

Miguel Rodríguez García
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
mrodrigue6043@alumno.uned.es

Cristina Brito, *Humans and Aquatic Animals in Early Modern America and Africa* (Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2023), pp. 270.

DOI: <https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2025.16.1.5617>



Humans and Aquatic Animals in Early Modern America and Africa (2023) es el último libro de Cristina Brito y supone una contribución rigurosa a un campo científico emergente, localizado en la intersección entre los estudios de animales y las humanidades azules, una zona vecina de la *ecocrítica azul* que tanta atención viene suscitando dentro de los círculos “verdes” de la filología occidental.

Antes de desgranar los entresijos de esta monografía (de acceso gratuito desde la página web de la Universidad de Ámsterdam), cumple anotar unos hitos curriculares que acreditan a su autora como experta en la materia: profesora de historia en la Universidad Nueva de Lisboa, ha consagrado su carrera a la investigación del océano y de sus moradores, especialmente en aguas portuguesas, americanas y africanas, lo que le ha merecido más de una docena de premios.

En la introducción a esta obra, Brito bosqueja su metodología, de carácter multidisciplinar, que bebe tanto del giro oceánico como del giro animal. Tal y como lo define la autora: “I use these approaches not quite as a scientific discipline, but more as a way of thinking through worldviews and different ways of expressing interactions between humans and the nonhuman aquatic worlds – both from within and outside academia.” Su objetivo es dar cuenta de las interacciones entre los diversos grupos de humanos y otros animales en la temprana Edad Moderna, indagando en cómo han sido concebidas estas criaturas y en cómo las han tratado los europeos, los nativos americanos y los africanos. El de Brito es un programa ambicioso y original, por cuanto emprende una ruta poco transitada y de máxima prioridad, procurando despegarse de las interpretaciones antropocéntricas que predominan en el discurso historiográfico y participando en debates vigentes, como la marcha de los procesos históricos, que fluyen—conforme a Prasenjit Duara—en espiral; o su propuesta, respaldada por Agustín Fuentes y Marcus Baynes-Rock, de considerar la relación entre los nichos ecológicos y los humanos que residen en ellos como “antromas” (o biomas antropogénicos) o el sistema que luego designará como “natureculture”, concepto acuñado por Donna Haraway.

Un ejemplo emblemático—citado, entre otros, por Francisco López de Gomara, Antonio de Herrera y Tordesillas y Antonio de Torquemada—es el de la manatí Matto, protagonista del primer capítulo. De acuerdo con numerosos testimonios que parten

del siglo XVI, dicho sirénido, mascota querida de Caramatexi, jefe de un pueblo taíno, fue mantenido en cautividad durante veintiséis años, hasta que la crecida de un río le permitió abandonar el estanque donde estaba alojado. Si bien este episodio no ha gozado de una credibilidad unánime entre los estudiosos, sirve para contrastar los modos de aproximarse a la naturaleza que tenían los indígenas y los colonizadores españoles, y también para especular sobre la capacidad de actuación de Matto tal y como ha sido reflejada en estas fuentes. Así, en lo tocante a sus captores, “Matto gains a life of her own and has agency as she influences not her life – the manatee was in captivity for most of its life – but the lives of the Other.”

Ningún libro de estas características podría eludir la mención de las sirenas y de otros seres del mismo calibre, tan prevalentes en las leyendas de los pueblos de medio mundo. La autora rinde tributo a estas creencias en su segundo capítulo, donde lleva a cabo un ejercicio de mitología comparada por el que examina a estos híbridos humano-animales en distintas culturas de las civilizaciones del Atlántico. En este repaso comenta una porción de la literatura académica en torno a este asunto (Eric Paul Roorda, António de Almeida, Boria Sax, Persephone Braham, Richard Ellis, Tara E. Pedersen...), pero su revisión deviene en un apretado compendio que no armoniza del todo bien con la intencionalidad del resto del trabajo, a pesar de su cuidada factura y de su innegable interés. En cambio, en su siguiente capítulo Brito conecta hábilmente los relatos de sirenas con la percepción de las focas, los dugongos y los manatís en diferentes lugares del globo y a lo largo de los milenios. La investigadora recorre aquí algunos de los monstruos marinos que pueblan los tratados zoológicos modernos y crónicas como la de Pero de Magalhães Gândavo, cotejándolos con sus posibles referentes reales, al tiempo que revela la influencia del saber empírico, derivado del contacto de los europeos con estas criaturas, y postula la repercusión de los habitantes autóctonos en la forja de estas leyendas, como fue el caso del “hombre marino” aludido por Antonio Rodríguez de León Pinelo, José Leite Vasconcellos y José Sánchez Labrador, y presente “in many narratives of the Iberian Americas since early settlement. [...] They [...] are usually referred to as being known by coastal groups of Native Americans with local words currently in use.”

El cuarto capítulo es el más brillante de la obra. En él Brito rastrea a los manatís en múltiples textos históricos (Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta, Pero de Magalhães Gândavo...) y ofrece un panorama exhaustivo que comprende las utilidades económicas, industriales y gastronómicas asociadas a estos mamíferos, las maneras en que han sido capturados y matados, su papel en las sociedades nativas, el comercio intercontinental con sus productos y el más que probable descenso en su número durante la Modernidad por culpa de la caza excesiva. Asimismo, pone de manifiesto los intentos de valorar positivamente las cualidades maternas y la docilidad de estos seres por quienes firman los escritos. Por ejemplo, así es como califica Brito el testimonio de Juan Bautista Bru, ilustrador científico español del Setecientos: “This attitude, full of concern, empathy, and sometimes of poetry, [...] results not just from its physical proximity with land environments where humans live, but also from a certain feeling of closeness with human nature.” No obstante,

como era de esperar, estas tentativas terminan diluidas por las frecuentes apreciaciones acerca de su rentabilidad.

Como conclusión y meditación de amplio alcance funciona el capítulo quinto, en el cual las noticias del pasado son conectadas con la crisis ecológica contemporánea, cuyas raíces la autora remonta a los inicios del Antropoceno, hacia el Quinientos o *cinquecento*, en el periodo que ella denomina “Extoceno”: “A moment of transition [...], as the result of explorations, extractions, extirpations, extinctions, extensions, exhaustions of global resources, and the respective ecological and cultural consequences.” En este tramo final se exploran cuestiones como la circulación del conocimiento naturalista para el caso específico del manatí, la aparición de impulsos conservacionistas en el ecuador de la etapa moderna y la necesidad de avanzar hacia un futuro en el que haya un espacio reservado para la otredad (animal, étnica...) en calidad de cocreadora de las narrativas históricas y epistemológicas.

En definitiva, la monografía de Brito es una lectura muy recomendable para los especialistas en historia ambiental y en la historia de los animales en la Edad Moderna; especialmente en los ámbitos americano, africano, español y portugués. Además, resulta modélica en muchos aspectos: el hilo conductor—el manatí—nunca se pierde; la bibliografía es extensa y representativa, por más que puedan señalarse ausencias (a propósito de las sirenas, José Manuel Pedrosa; sobre los estudios de animales en la España Moderna, Arturo Morgado García o Carlos Gómez Centurión); la erudición de la investigadora y su dominio de la historia natural saltan a la vista; sus reflexiones ecologistas son cabales y oportunas; y el tema aún no había sido abordado en una obra de estas dimensiones, pese a su relevancia. Si hubiera que apuntar una única carencia, acaso no imputable a su autora (pues las fuentes en las que se basa imponen restricciones), esa sería que la facultad de acción de los animales—una noción discutida en la actualidad por historiadores como Erica Fudge, Aline Steinbrecher o Ted Steinberg—permanece en un segundo plano, aunque coincido con el aserto de Brito de que “Animals do not make history on their own, and we cannot understand them and their intentions with ease, but their shared history with humans results from the interactions and relationships they establish with other living beings.” No cabe duda de que los documentos de esta época suponen desafíos notables para el análisis de la perspectiva no humana, pero es ahí donde el uso cauteloso de una imaginación bien fundamentada debería ayudar a reconstruir las experiencias de los animales y sus vidas, ofreciendo una interpretación alternativa que se salga del texto y dé voz a sus presencias silenciosas.